

Luis María Uriarte Arquitecto responsable del nuevo Getxo Antzokia

04/07/2010 por [algortako batzokia](#)

Rate This

El proyecto del futuro Getxo Antzokia, que abrirá sus puertas en 2013 tras una inversión de una treintena de millones de euros, está en boca de todos. De quienes lo defienden como vital cultural y económicamente, como de algunos vecinos, y del PP, que lo considera faraónico.



Luis Maria Uriarte (eu.wikipedia.org)

“Habrá cambios hasta el último minuto”, asegura en esta entrevista [Luis María Uriarte](#), redactor del proyecto del teatro getxotarra, que acaba de lograr su cuarto premio por parte del Colegio de Arquitectos Vasco Navarro por el proyecto del centro Gandasegi, en la localidad de Galdakao.

¿Cuándo inició el trabajo con el proyecto?

A principios de 2007, cuando se falló el concurso. Hace más de dos años.

Y restan otros tantos.

Me temo que sí. El trabajo es hermoso, pero muy intenso también, con altos grados tanto de fatiga como de satisfacción.

Hablamos de un lustro. ¿Es normal este plazo en estos proyectos?

Depende de la magnitud, que en este caso es de orden superior. Suele llevar más tiempo del que se considera, y hablamos de años. Primero, en el proceso proyectual y después en el ejecutivo y dirección de obra. Ambos son importantes.

Su trabajo se inició con la vista puesta en convertir el Getxo An-tzokia en un faro cultural ¿no?

El atractivo era ese, las extraordinarias concurrencias del lugar y su experiencia cultural previa. Lo que más preocupaba era situar en la zona con precisión los volúmenes del proyecto que nos habían demandado. El éxito o fracaso se centra en su situación respecto al entorno.

Hábleme de aquella ya lejana primera maqueta del antzokia.

Reunía las características básicas para situarlo donde debía. El cofre del auditorio, el de mayor volumen con 700 butacas, se situaba en la pared ciega de Telefónica, y el volumen complementario, el que acogerá la Musika Eskola, acordaba con el entorno más próximo. Descubrimos que el cofre podía tener una orientación visual hacia El Abra, galopando sobre la ciudad. El volumen del edificio estaba sobre el suelo, recostado en toda su longitud, lo que se ha ido cambiando. La volumetría es la misma ahora que antes.

¿Se podría decir que tiene la forma de un octógono atravesado?

Nos gusta hablar del mikeldi recostado sobre la pared. Es un apodo de guerra y le llamamos así al espacio principal porque recoge la imagen del animal mítico y se acompaña de ese volumen de complemento que ayuda a escalar el conjunto y va descendiendo en altura hasta acomodarse a la de los edificios cercanos.

¿Ese será el mayor cambio?

Ha habido varios. En el cofre principal destacaría su volumen rampante, en el sur, la trasera del edificio, que se ha elevado para reforzar la idea de ventana al Abra. Permite la llegada de aire y sol a los edificios próximos.

Y crea, al rebajarse, un espacio de uso público añadido.

Exacto, se cede un espacio de andadura pública importante.

La sede de la Musika Eskola estaba integrada en el edificio principal en origen y ahora, no, ¿por qué?

Quisimos separarlos con una hendidura para que los vecinos pudieran sentir la sensación de que permite vistas transversales y se separa en su parte superior del edificio matriz y se deja semi flotando para que su parte baja también sea transitable. Además, se acomoda al ancho de la vía de Obispo Etxeandia y recupera el mismo cauce que tenía el antiguo Getxo

Antzokia. Con ello, se crea un porche habilitado en la entrada para la reunión vecinal. Aunque es verdad que, en cierto modo, virtualmente las dos instalaciones son una unidad.

¿Así estará más integrado en el entorno y ofrecerá un menor impacto visual?

Ese es nuestro propósito, aunque siempre hay un equilibrio difícil entre la fuerza matriz de una idea y su necesaria ubicación desde el punto del servicio social de la arquitectura. Hay que evitar que ese equilibrio pueda degenerar y acabe con lo esencial del proyecto.

También hay que resolver el equilibrio entre el entorno histórico de la zona y un edificio de corte moderno.

Así es. Los materiales y la forma de proyectar son hijos de su tiempo, aunque debe existir esa empatía con el medio. El encuentro debe ser necesario. En el diseño, hemos recogido experiencias de rehabilitaciones en tramas urbanas complejas y abigarradas. Contrastamos que es una operación llevada a cabo con éxito en muchas ocasiones y que, lejos de ser estorbos en la trama urbana, sirven para rehabilitarla.

¿Qué materiales y diseño tendrá?

Aquí también se ha recogido el sentir general y lo que se preveía construir en chapa oscura, simulando el formato de un gran buque, va a ser un cerramiento menos denso, que dé fragilidad al edificio y constituya una entidad encendida. Que exista una transmisión interna al exterior del teatro a través de un vidrio, a veces velado y formateado con unas ondulaciones, y otras liso y diáfano para permitir una visión directa en el caso del Abra. Será un elemento vivo, cuyas vísceras se entrevén. El conjunto se envolverá en un halo cristalino ofreciendo una imagen de ingravidez.

¿Cómo está viviendo el arquitecto del proyecto la polémica creada con algunos vecinos del entorno y el PP?

Pues tratando de absorber todo aquello que refuerce el proyecto, sin tozudez, sin enrocarse y manteniendo lo mejor del proyecto y la idea con su código genético inicial. La idea debe servir al fin. Se han incorporado muchísimas sugerencias que mejoran la idea sustancialmente, pero la elasticidad debe tener límite.

¿Así que podría haber más mejoras y modificaciones?

El proceso es continuo. Hasta que se ponga la última butaca o la última corrección acústica no parará.

Los vecinos minusvaloran estas mejoras.

No sé... Si se retranquea a los orígenes de alineación del viejo teatro me parece que es retomar una traza que ya estuvo y que no depende del equipo redactor ni de los vecinos o la opinión de nadie. Además, en ese frente, en la calle en disputa, había dos edificios, uno frontal que perfilaba el camino de Avenida Basagoiti y el propio teatro antiguo. Ambos ofrecían más longitud que la que habrá ahora. Y en su base, el edificio ocupará menos de la mitad del edificio previsto originalmente.

Si pudiera rebobinar... ¿aceptaría el encargo de nuevo?

Sin duda. Me pueden llamar romántico, pero creo que nuestro cometido es hacer bien las cosas más que hacerlas, sin más.